

Luna nueva

Autor Raquel Fdez Polo
lunes, 21 de diciembre de 2009

Después

de que haya pasado un mes de su estreno, por fin servidora se ha aventurado a ver una de las películas "del año".
Primero, he de puntualizar que soy fiel seguidora del cine de terror y lectora que gusta de los libros de vampiros; segundo, que procuro evitar a toda costa la masificación en una sala de cine a menos que la película realmente me merezca la pena.

Una

vez dicho esto, puedo empezar a hablar de mi experiencia "anti-natural" con la señora Meyer y sus historias de adolescentes hormonados, porque al fin y al cabo, es eso lo que representa: un vampiro soso y atormentado, una humana con sangre demasiado caliente y un hombre-lobo que anda detrás de la humana y no soporta al vampiro... bienvenidos a "Crepúsculo: Luna Nueva".

Para

refrescar un poco la memoria, la primera parte de la saga contaba como Bella Swan (Kristen Stewart) llegaba a Forks para vivir con su padre y se matriculaba en el instituto, conociendo a un pálido y esquivo Edward Cullen (Robert Pattinson), que resultaba ser un vampiro. A partir de ahí, se hacían novios y ella corría peligro de muerte al ser perseguida por otro grupo de vampiros asesinos (que ironía). Y por el medio, hormonas y más hormonas, y millones de adolescentes (y no tan adolescentes) adorando a éste gurú de los best-seller, Stephenie Meyer.

En

ésta segunda parte, Edward sigue atormentado y decide abandonar a su amada para que no corra más peligro, Bella se dedica a ponerse en peligro porque tiene visiones del vampiro con los subidones de adrenalina que le dan y el licántropo, Jacob (Taylor Lautner) luce los músculos que tanto esfuerzo le ha costado conseguir en el gimnasio (los productores le consideraban demasiado esmirriado para encarnar al modelo de pasarela que requería la continuación) danzando medio desnudo bosque arriba y bosque abajo, junto su troup de hombres-lobo musculados. También entran en acción la familia Volturi, aristócratas de Volterra (Italia) que dirigen a la Comunidad de Vampiros y cuyos miembros, entre los que destaca Aro (Michael Sheen, ¿no era licántropo?) y Jane (Dakota Fanning, que está yendo hacia abajo en su prematura carrera), aparecen al final de la película en un acelerón de la trama por terminar.

Y

ese es todo el argumento de la segunda película, dirigida esta vez con muchos más medios que la primera, pero cuya calidad sigue siendo nula. Chris Weitz se encarga ahora de la dirección,

metiendo composiciones visuales que no aportan nada y poniendo a los personajes -más planos que el papel de fumar- a intentar ser tremendamente profundos y trascendentales, continuando la precaria tarea de su antecesora y añadiendo el morbo de la atracción sexual en éste caso entre Bella y su amigo de la reserva India. Por el lado de la fotografía, sigue siendo tan tan fría que puede llegar a saturar e influye negativamente en la lentitud con la que se desarrolla la trama. Y la música teen, que sale por todos lados para hacer un excesivo acompañamiento de las acciones.

Pero me gustaría resaltar a los dos personajes principales, la parejita que conforman Stewart y Pattinson en la película. La historia de amor que representan (y aquí ruego encarecidamente al lector que se apresure a ver "Drácula" de Coppola si aún no la ha visto) es sosa, insustancial y tan fría como muerto está el vampiro. Bella está, y perdonen la expresión, con un calentón del quince desde que vio por primera vez al blancuzco Edward -que sí, que los vampiros son pálidos, pero no se dedican tampoco a empolvase con cal- así que pone cara de deseo irrefrenable a cada minuto. Y por su parte, el chupasangres es un alma atormentadísima y todo lo que dice o hace parece ser atormentado, mientras que mira al horizonte con cara de gran consternación al hablar.

Podemos añadirle a esto que cada vez que aparece en escena en plano general, todo se ralentiza para que sus andares queden más... ¿glamurosos?

Lo bueno o lo malo, según se mire, de ésta segunda parte, es que entra en acción Jacob y al fin una puede minimamente intentar comprender el estado de agitación hormonal de las féminas. Por mi parte, he de confesar que le terminé de coger manía al vampiro atontado y a la yonki de la adrenalina suicida, sumado a que se me hizo tedioso tantos minutos para no contar nada.

Como apunte final, destacar el apartado de maquillaje y efectos especiales... que con los más de 275 millones de dolores que ha recaudado, ya puede empezar a notarse y adcentarse en la siguiente entrega anual para 2010, "Eclipse", porque todavía deja mucho que desear -esos hombres lobo que le hacen a uno arquear la ceja o los reflejos de los cristalitos Swaroski en el flacucho torso del vampiro Cullen- y sólo son un elemento más para empeorar la cinta.

Si quieren vampiros y tensiones sexuales, recomiendo la serie norteamericana de HBO "True Blood", que ya comienza su segunda temporada en España y que al menos, te hace pasar un buen rato con personajes que te caen simpáticos y toques de humor ácido. Y si no, siempre quedará la tercera parte de éste fenómeno...

{moscomment}